

ENTREGADO: 2002
REVISADO: 2009

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Cultura y Turismo
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Servicio de Patrimonio Histórico

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS SOBRE LA PRODUCCIÓN DE VIDRIO EN *CARTHAGO NOVA*: EXCAVACIÓN EN CALLE MAYOR 41 DE CARTAGENA

JUAN ANTONIO ANTOLINOS MARÍN*
BEGOÑA SOLER HUERTAS

Palabras clave: *Carthago Noua*; romano; altoimperial; producción de vidrio.

Resumen: En este artículo se presentan los resultados de la excavación arqueológica realizada en calle Mayor 41 de Cartagena.

Mots-clés: *Carthago Noua*; romain; haut impérial; production de verre.

Sommaire: Dans cet article on présente les résultats de l'excavation archéologique réalisée à la rue Mayor 41 de Carthagène.

* antolino@um.es

INTRODUCCIÓN

Durante la 2.^a quincena de diciembre de 2001 y la 1.^a de enero de 2002 tuvo lugar la intervención arqueológica de urgencia en el solar n.º 41 de la c/ Mayor de Cartagena, esto es, la penúltima parcela de dicha calle (Lám. 1). El solar limita en su lado norte con el inmueble que hace esquina con la calle Villamartín y hacia el este con la plaza de San Sebastián, ocupando una superficie aproximada de 186,78 m² y una altitud de 4,60 m s.n.m.

Según las noticias recogidas por Federico Casal, la antigua ermita de San Sebastián se ubicaba al final de la calle Mayor, concretamente formando esquina con la calle de Villamartín¹ y, como veremos más adelante, ocupando parte del solar n.º 41 de la c/ Mayor. La ermita debió construirse durante el 2.º cuarto del siglo XVI, poco antes de 1531, momento en el que Diego Vázquez, por breve del propio Clemente VII, alcanzó el grado de rector de varias ermitas, entre ellas la que nos ocupa (MONTORO, 1986, p. 291). Así se desprende de un informe fechado en 1551 con un plano adjunto que reproduce una manzana encuadrada por las calles Aire, Medieras y Mayor, y la plaza de San Sebastián, con la ubicación de la ermita del mismo nombre (ANDRES, 1986, p. 114). A este respecto, cabría mencionar que fue precisamente durante estos años cuando se inician las edificaciones de carácter religioso en la ciudad de Cartagena, construcciones que serán creadas

tanto por instituciones eclesiásticas como por la devoción popular, siendo en este último ámbito donde se engloban la mayoría de las ermitas de Cartagena (HERNÁNDEZ, 1986, p. 405-406). En cuanto a la ermita de San Sebastián, sabemos que a partir de 1690 se convierte en la sede del colegio de la Compañía de Jesús (HERNÁNDEZ, 1986, p. 407).

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ MAYOR 41 DE CARTAGENA

Una vez acondicionado y saneado el lugar donde íbamos a realizar el sondeo arqueológico, se planteó una cuadrícula de 2,80 x 2,60 m, acorde a las limitaciones presentadas por las dimensiones de la caja del ascensor del futuro edificio y las correas de cimentación del inmueble demolido (Fig. 1). El desarrollo de la intervención permitió distinguir cinco niveles arqueológicos:

Nivel I. Corresponde al relleno de escombros y cimentación del edificio derribado, construido probablemente en el primer cuarto del siglo XX.

Nivel II. Se trata de un nivel de relleno constructivo de los siglos XVIII-XIX motivado por las remodelaciones urbanísticas que se producen en esos momentos en varios sectores de la ciudad; se ha documentado también una estructura muraria o cimentación de un edificio de estos mismos momentos.

Nivel III. Nivel de ocupación de los siglos XVI y XVII relacionado con la desaparecida ermita de San

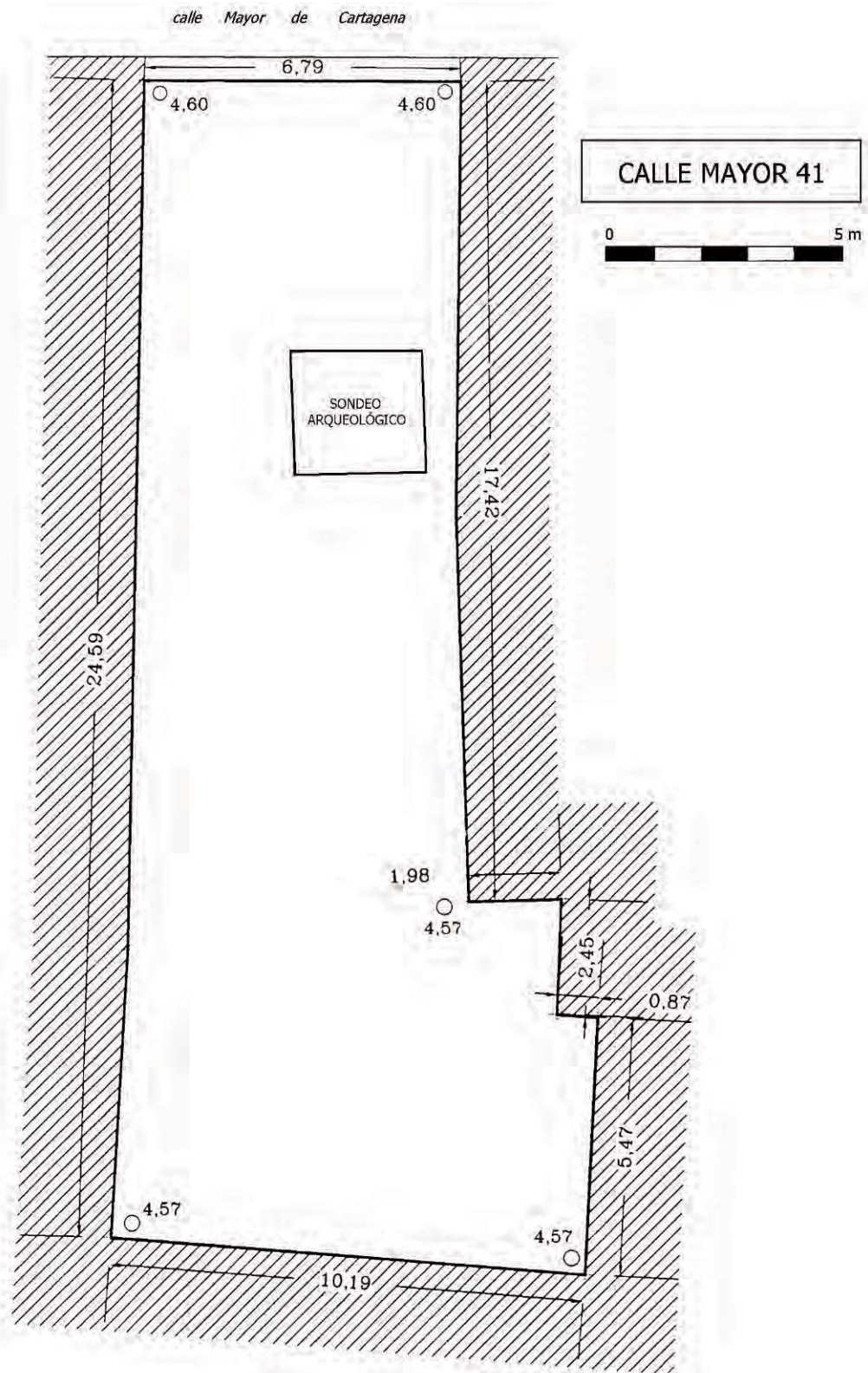


Figura 1. Planta del solar n.º 41 de la calle Mayor de Cartagena y localización del sondeo arqueológico.



Lámina 1. Fotografía aérea con la situación del solar n.º 41 de la calle Mayor de Cartagena.

Sebastián, en particular, a una serie de enterramientos de carácter individual y colectivo.

Nivel IV. Nivel de ocupación de los siglos V-VII d.C., con la constatación de un muro y un pequeño vertedero.

Nivel V. Nivel de ocupación de época altoimperial asociado a un taller de fabricación de vidrio con un momento de abandono datado entre finales del siglo II d.C. y principios del III d.C.

BREVE RESEÑA DEL LISTADO DE UU.EE. DOCUMENTADAS

U.E. 100. Restos de la cimentación y del enlosado del edificio demolido, compuesto por una gran plancha de hormigón superpuesta a un preparado conformado por bloques de piedra de distinto tamaño y restos cerámicos de diversa cronología entremezclados con tierra de diferente textura y colorido. Cubre a la U.E. 1000. Fase: primera mitad del siglo XX.

U.E. 1000. Estrato de tierra de color marrón oscura, algo suelta y limosa, con pequeñas manchas de cal y piedrecillas de tamaño menudo, con algunos restos cerámicos, ladrillos macizos y huesos. Cubre a las UU. EE. 1001, 1002, 1004, 1015, 1016, 1017, 1018, 1019 y 1020. Fase: siglos XVIII-XIX.

U.E. 1001. Estrato de tierra de color marrón oscura con algunos tonos rojizos, restos de láguena y piedrecillas, algo limosa y suelta, con materiales cerámicos, monedas, objetos de bronce y huesos. Cubre a las UU. EE. 1003 y 1005. Fase: siglos V-VII d.C.

U.E. 1002. Estructura muraria de forma más o menos cuadrangular realizada con mortero de cal, piedras irregulares y escuadradas de mediano y gran tamaño (andesitas, calizas, areniscas y esquistos), con una longitud máxima de 1,65 m –la estructura penetra en el perfil norte de la cata arqueológica– y una anchura máxima de 1,40 m. Fase: siglos XVIII-XIX (Lám. 2).

U.E. 1003. Estrato de tierra de color marrón-rojiza algo limosa, con restos de carbonos, láguena y piedreci-



Lámina 2. Detalle de la estructura muraria (U.E. 1002) de los siglos XVIII-XIX.

llas, y materiales cerámicos, enlucidos y huesos. Cubre a las UU. EE. 1006, 1007 y 1008. Fase: siglos V- VII d.C.

U.E. 1004. Fosa de forma cuadrangular excavada en el terreno, de 1,70 m de longitud y 1,45 m de anchura; asociada a la U.E. 1002. Fase: siglos XVIII-XIX.

U.E. 1005. Estructura muraria en dirección este-oeste realizada con bloques irregulares de mediano tamaño (areniscas, calizas, andesitas y esquistos), con una longitud de al menos 1,90 m –el muro penetra en los perfiles este y oeste– y una anchura máxima conservada de 0,44 m. Fase: siglos V-VII d.C.

U.E. 1006. Estrato de tierra limosa de color marrón clara-rojiza, con algunos carbones y restos de materiales constructivos, como tégulas, ladrillos, enlucidos, pavimentos (*opus signinum*) y bloques de piedra de pequeño y mediano tamaño. Cubre a la U.E. 1009. Fase: Siglos V-VII d.C.

U.E. 1007. Fosa de forma rectangular excavada en el terreno natural, de 1,55 m de longitud y al menos 0,90 m de anchura; la fosa se introduce en el perfil este de la cuadrícula; asociada a la U.E. 1008. Fase: siglos V-VII d.C.

U.E. 1008. Estrato de tierra muy limosa de color marrón oscura-grisácea con algunas vetas rojizas y restos de carbones, materiales cerámicos y huesos. Fase: siglos V-VII d.C.

U.E. 1009. Estrato de tierra de color rojiza-anaranjada con restos de láguena, muy limosa y algo compactada, con restos cerámicos, huesos y materiales constructivos (losas de mármol, tégulas y ladrillos). Cubre a la U.E. 1010. Fase: siglos V-VII d.C.

U.E. 1010. Derrumbe formado por bloques irregulares y cuadrangulares de mediano tamaño (areniscas, calizas y andesitas), con restos de materiales constructivos



Lámina 3. Derrumbe (U.E. 1010) del la estructura muraria altoimperial (U.E. 1013).

vos –adobes disueltos, tégulas, ladrillos, enlucidos, losa de mármol y pavimentos (*opus signinum*)– y tierra limosa de color marrón clara-anaranjada. Cubre a las UU. EE. 1011 y 1012. Fase: siglos II-III d.C. (Lám. 3).

U.E. 1011. Estrato de tierra muy limosa de color rojiza, con abundantes carbones, restos cerámicos, ladrillos, tégulas y enlucidos. Cubre a la U.E. 1014. Fase: siglos II-III d.C.

U.E. 1012. Disolución de enlucidos, formado por piedrecillas o arenas de rambla y cal. Cubre a la U.E. 1014. Fase: siglos II-III d.C.

U.E. 1013. Estructura muraria en dirección este-oeste de al menos 2,60 m de longitud –el muro penetra en los perfiles este y oeste y está prácticamente cubierto por el perfil norte– realizada con mampostería ordinaria. Fase: siglos I-II d.C.

U.E. 1014. Suelo de tierra apisonada realizado con tierra limosa de color marrón oscuro. Se entrega a la U.E. 1013. Fase: siglos II-III d.C.

U.E. 1015. Relleno de tierra de color marrón oscura, algo limosa y con restos de cal; pertenece a un enterramiento colectivo (Inhumación n.º 1) de al menos dos individuos; el enterramiento se adentra en los perfiles sur y este de la cuadrícula. Fase: siglos XVI-XVII.

U.E. 1016. Fosa excavada en el terreno, de al menos 1,20 m de longitud, 0,40 m de anchura y 28 cm de profundidad, asociada a la U.E. 1015. Fase: siglos XVI-XVII.

U.E. 1017. Relleno de tierra de color marrón oscura, algo limosa y con restos de cal; pertenece a un enterramiento individual (Inhumación n.º 2); se observa en el perfil este de la cuadrícula. Fase: siglos XVI-XVII (Lám. 4).



Lámina 4. Detalle del enterramiento colectivo n.º 1 (U.E. 1017).



Lámina 5. Vista general del pavimento (U.E. 1014) perteneciente al taller de vidrio de los siglos II-III d.C.



Lámina 6. Vista general de la estructura muraria altoimperial y los ladrillos quemados sobre el pavimento del taller de vidrio.

U.E. 1018. Fosa excavada en el terreno, de 0,50 m de anchura, 0,34 m de profundidad y 1,20 m de longitud; asociada a la U.E. 1017; se aprecia en el perfil este del sondeo. Fase: siglos XVI-XVII.

U.E. 1019. Relleno de tierra de color marrón oscura, algo limosa y con restos de cal, correspondiente a un enterramiento individual (Inhumación n.º 3); el enterramiento se introduce en los perfiles sur y oeste de la cuadrícula. Fase: siglos XVI-XVII.

U.E. 1020. Fosa excavada en el terreno de al menos 0,75 m de longitud, 0,40 m de anchura y 0,30 m de profundidad, asociada a la U.E. 1019; se distingue en el perfil sur y oeste del sondeo. Fase: siglos XVI-XVII.

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

Hasta el momento, las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el entorno del solar de la calle Mayor 41 habían proporcionado un interesante volumen de información relacionada con instalaciones portuarias (BERROCAL, 1997, p. 102) y depósitos marinos de la ciudad romana (MARTÍNEZ, 2001, p. 12). Con estos antecedentes pensábamos que en el transcurso de la intervención nos enfrentaríamos a hallazgos de características similares, ya fuera desde un punto de vista estructural o desde el punto de vista sedimentario. Sin embargo, los resultados obtenidos en este reducido sondeo definen un panorama completamente distinto, al menos, en lo que a niveles altoimperiales se refiere. En cualquier caso, no descartamos que en futuros trabajos arqueológicos aparezcan restos relacionados con instalaciones portuarias y horizontes marinos en esta zona, en primer lugar, porque no se ha excavado la parcela en su totalidad y, en segundo, porque aunque la intervención finalizó en los niveles altoimperiales, comprobamos que continuaba el depósito arqueológico.

Los testimonios arqueológicos documentados en el sondeo han permitido constatar un taller o espacio destinado a la fabricación de objetos de vidrio de época altoimperial, con un nivel de abandono fechado entre finales del siglo II d.C. y principios del siglo III d.C. (Nivel V). Los restos arquitectónicos corresponden al sector parcial de una habitación pavimentada con tierra apisonada de al menos 5 m² de superficie, delimitada por un muro en dirección este-oeste de más de 2,60 m de longitud (Lám. 5). En el sector septentrional de la estancia se documentó una acumulación desordenada de poco más de una docena de ladrillos —¿derrumbe?— que presentaban huellas de haber estado en contacto con el fuego (Lám. 6) y, junto

a ésta, un fragmento de molino circular (parte inferior). En el sector suroeste de la habitación y sobre el suelo apareció un pequeño depósito de arena muy compactada con signos de haber sufrido un calentamiento con fuego; finalmente, entre los materiales recuperados sobre el suelo o en el nivel de abandono de la estancia se diferenciaron numerosas escorias vítreas, así como abundantes fragmentos de vidrio de tonos verdes y azulados pertenecientes a una amplia diversidad formal, de la que cabría citar cuencos, platos, ungüentarios, frascos, cuentas de collar y agujas. En *Hispania* se han documentado algunos talleres para la fabricación de vidrio, aunque con escasas referencias sobre la tipología de hornos empleados en la elaboración de este tipo de objetos (SÁNCHEZ, 1999, p. 125). En líneas generales, los hornos vidrieros solían tener tres pisos, el inferior para el combustible, el medio para la frita y el superior para destemplan los objetos ya formados, aunque tampoco tenían por qué seguir este esquema (VIGIL, 1969, p. 10-11). En nuestro caso no hemos documentado ninguna estructura que pueda relacionarse con un horno de los utilizados en este tipo de producción artesanal, sin embargo, el hallazgo de numerosos fragmentos de vidrio y de escorias sobre el pavimento descrito, junto al depósito de arena (Plinio el Viejo *Hist. Nat.* XXXVI, 190; Tácito *Hist.* V, 7; Josefo *Bell. Iud.* II, 10, 2) y el molino², permiten interpretar *a priori* la existencia de una actividad vinculada a la producción de vidrio.

Tras el nivel de abandono de este posible taller localizamos los restos de un muro muy arrasado (Láms. 7 y 8) y parte de un pequeño vertedero correspondiente a los siglos V-VII d.C. (Nivel IV). Los datos que podemos ofrecer sobre esta estructura son muy escasos, si bien, es muy probable que estuviera relacionada con un ambiente de tipo doméstico. En cuanto al vertedero, cabría destacar que entre los materiales recuperados se constató la presencia de un significativo porcentaje de huesos de bóvidos que presentaban huellas de corte, epífisis serradas y *acus crinales* fragmentadas, hecho que podría indicar la existencia de algún taller para la producción de manufacturas de hueso en el entorno –probablemente inmediato– de la calle Mayor 41 de Cartagena.

Ya en el nivel III, nos encontramos con parte del antiguo cementerio ubicado junto a la ermita de San Sebastián (Nivel III; Lám. 9). Durante la segunda mitad del siglo XVI, dicho cementerio y el de Santa



Lámina 7. Vista general del muro bizantino (U.E. 1005).



Lámina 8. Vista general del muro bizantino (U.E. 1005).



Lámina 9. Detalle de los restos óseos (U.E. 1017) hallados sobre el muro bizantino.

María de Gracia, fueron los lugares de enterramiento de las personas más pobres de la ciudad (MONTOJO, 1986, p. 285). A mediados del siglo XVII se realizaron numerosas fosas para enterramientos tanto individuales como colectivos (carneros), principalmente en las proximidades de los conventos, iglesias y ermitas de Cartagena, y debido a la falta de espacio disponible en el interior de éstos (TORRES, 1986, p. 88). En la epidemia de 1648 fueron sepultadas tres personas en la Ermita de San Sebastián (TORRES, 1986, p. 87).

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS SARASA, J.L., 1986: “El paisaje urbano bajo los Austrias”, *Historia de Cartagena, vol. VII, Primera Edad Moderna*, Murcia, p. 94-120.

BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1997: “Instalaciones portuarias en Carthago Nova: la evidencia arqueológica”, *III Jornadas de Arqueología Subacuática*, Valencia, p. 101-104.

CASAL MARTÍNEZ, F., 1986: *Historia de las calles de Cartagena*, Murcia.

FORBES, R.J., 1966: *Studies in Ancient Technology, Vol. VII*, Leiden.

HERNÁNDEZ ALVADALEJO, E., 1986: “Arte y arquitectura en Cartagena durante los siglos XVI y XVII”, *Historia de Cartagena, vol. VII, Primera Edad Moderna*, Murcia, p. 381-430.

MARTÍNEZ ANDREU, M., 2001: “La ciudad de Polibio”, *Patrimonio de Cartagena, Vol. I*, Murcia, p. 10-23.

MONTOJO MONTOJO, V., 1986: “La sociedad Cartagena bajo los Austrias”, *Historia de Cartagena, vol. VII, Primera Edad Moderna*, Murcia, p. 239-326.

SÁNCHEZ DE PRADO, M.D., 1999: “Acerca del vidrio romano de Cartagena”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Vol. IV (Cartagena, 1997)*, Murcia, p. 125-136.

TORRES SÁNCHEZ, R., 1986: “Evolución de la población de Cartagena durante la época de los Austrias (siglos XVI-XVII)”, *Historia de Cartagena, Vol. VII, Primera Edad Moderna*, Murcia, p. 29-94.

VIGIL PASCUAL, M., 1969: *El vidrio en el Mundo Antiguo*, Madrid.

NOTAS

¹ CASAL, 1930 (1986), p. 404: “Por la proximidad a la Casa del Rey, apenas se había formado, a mediados del siglo XVI, plaza alguna (el autor se refiere a la plaza del Perfumo, hoy plaza de San Sebastián), pues solo existían unas cuantas miserables viviendas de piso bajo y el antiguo edificio del convento de San Sebastián. Al decaer en importancia la célebre casa de Munición, en el último tercio del siglo XVII, el Concejo hizo concesiones de solares en los que se levantaron edificios de uno y dos pisos, y quedó una plazuela a la que, en 1663, se le llamaba vulgarmente del Pez, aunque su verdadero nombre fue siempre de San Sebastián, tomado del citado monasterio enclavado al final de la calle mayor, y esquina de la actual de Villamartín.”

² En una de las tablillas asirias de la biblioteca de Assurbanipal en Nínive, fechadas en el siglo VII a.C., ya se indica el proceso de trituración para la elaboración del vidrio (FORBES, 1966, p. 135 y ss.).